



RPCH II: El Estado Omnipresente



Valentín Volta Valencia
Vicerrector Universidad del Alba de Antofagasta

Considerando mis últimos años con foco en China y a partir de mi espíritu observador, analítico y crítico por formación profesional, bien se puede constatar que el Estado Chino, como organización política de la Nación China, tiene hoy como rasgo esencial su existencia prácticamente en todas las dimensiones de la vida del Gigante Global, expresando de esta manera su intensa materialidad témpora-espacial en el quehacer cotidiano, actual y -sin duda- futuro de China. En primer lugar, es un Estado que existe, que actúa, que es protagonista, cuya presencia se siente, tanto así que incluso se puede mirar y tocar, es sin duda un Estado muy presente. Y,

en segundo lugar, también es un Estado que penetra toda esfera de desenvolvimiento humano existente en China. Así es, este Estado presente fluye de manera natural y con intensidad en lo político (obviamente), en lo económico, en lo social y en lo cultural; en los asuntos públicos y en los privados; en lo filosófico, lo religioso y lo ideológico; en el plano de la realidad pero también en el plano de lo mágico; en la ciencia, la tecnología y la innovación e igualmente en las tradiciones, creencias, ritos y mitologías; en la extrema ruralidad y en el extremo urbanismo; transita entre dinastías, imperios y democracia; entre comunismo-socialismo y capitalismo, solo por mencionar

“China a través de su Estado lo planifica todo, de manera integral y holística y a corto, a mediano y -sobre todo-, a largo plazo”.

los ámbitos más evidentes de su ethos. Es el Estado Omnipresente de China, que como tal dirige, ordena, planifica e interviene el desarrollo de la nación china y con ello la vida de las comunidades y las personas chinas.

Sin embargo, a mi juicio, el

elemento distintivo en relación con otros Estados modernos, por ejemplo, Rusia o Estados Unidos, en su inteligencia para abordar su cometido y que se expresa majestuosamente en la Planificación de su quehacer. Aún tengo el documento “La Industria China del Fútbol 2015-2050”, a propósito de una conversación en 2019 con un hermano chino sobre el interés mutuo por el fútbol Sudamericano. O haber sido testigo en 2018 y recientemente en noviembre del 2024, de observar decenas de conjuntos de edificios de 20 a 25 pisos de departamentos nuevos y totalmente vacíos que están ya construidos y dispuestos para las nuevas generaciones de chinos. Así es, China a

través de su Estado lo planifica todo, de manera integral y holística y a corto, a mediano y -sobre todo-, a largo plazo. De hecho, desde 2012, cuando asume el actual Presidente Xi Jinping, el marco estratégico de planificación lo era al 2050, prospectándose desde ya cumplir a esa época con el anhelado “Sueño Chino”, con tres hitos históricos a lograr: China sin extrema pobreza al 2021, pero sin embargo logrado en 2019; China moderna al 2035 y; China avanzada al 2050. Lo anterior, cohabitando con los marcos estratégicos previo de “La Reforma y La Apertura”, de 1978 del Presidente Deng Xiaoping y “La Nueva China”, de 1949, del reconocido gobernante chino

Mao Zedong (Tse Tung).

Así entonces, el Gigante Global no podría ser lo que es hoy y claramente lo que llegará a ser sin su Estado Omnipresente, que, en base a una férrea Planificación de larga data, con equilibrio entre continuidad y cambio de sus marcos estratégicos y bajo la única gobernanza del Partido Comunista de China desde la Presidencia de República, el Consejo de Estado y el Congreso Nacional, se proyecta sin tregua a ser un país modernizado y avanzado, un país digital, un país inteligente, y “modestamente acomodado”, a decir de su Presidente Xi Jinping, que sin duda lo será con un alto estándar de calidad de vida para sus habitantes. ☞